

Otros acervos visuales: la biblioteca de la fotografía mexicana

José Antonio Rodríguez

Dentro de las páginas de *Cités et ruines américaines*, libro que Désiré Charnay publicara en París en 1863, se lee cómo este fotógrafo viajero un tanto encolerizado deploraba los procedimientos técnicos recomendados dentro del libro *Traité de photographie*, como él lo cita, de Van Monckhoven. Charnay tuvo sus razones: la capa de albúmina, recomendada para proteger sus placas de colodión, se había contraído y hecho desaparecer las imágenes que había realizado en Mitla. “¡Ah, señor Monckhoven, qué es lo que ha hecho usted!”, escribe el propio viajero antes de regresar al sitio para hacer nuevos registros. Sin embargo, cuando acudimos a conocer el *Traité général de photographie* —el cual es su título completo— nos encontramos con un bello libro: lomo de piel de cinco costillas y grabados en oro; amplios márgenes en sus páginas interiores y decenas de grabados explicativos, además de unas notables fotografías originales: una impresa al carbón y otras más a la gelatina bromuro de plata, adheridas a las páginas. El tomo que revisamos —la séptima edición de 1884— lleva un sello de Agustín Escandón, un fotógrafo mexicano hoy desconocido, con fecha de 1890.

¿A qué nos remite esto? Bueno, haciendo de lado los enojos de Charnay, podríamos decir que la historia del libro fotográfico no la teníamos perfilada entre nosotros. Esto es, una historia que nos dijera quién utilizó un específico libro, quién lo hizo circular, quién fue su dueño, quién lo editó, cómo se vio o se leyó en su momento, cómo se le promovió, se le apreció... o se le deploró. La cuestión, con mucho de intrincada, puede no ser tarea fácil aunque se antoja fascinante. Pero mientras tanto, conozcamos ahora algo de lo mucho que se hizo en México y sobre el país. Y con ello detectar cuáles fueron las diversas funciones del libro fotográfico. Tanto en sus aportes al aprendizaje técnico o al conocimiento (siempre parcial) sobre un país, como en la promoción de la obra de autor o en la creación de estereotipos. Dado que todo libro posee un sentido que no parte únicamente del fotógrafo, sino también de su editor (con la puesta en página, con la selección) incluso del que le ofrecen sus lectores-espectadores, de los cuales también dependerá su existencia.

Queremos advertir al lector que aquí no están incluidos, evidentemente, la totalidad de libros que circularon o fueron producidos en o desde México. Tuvimos que hacer una necesaria selección con base en ciertos criterios: o bien porque ya antes habíamos hablado de algunos de ellos (*Técnica aerográfica*, 1946, de Juan



**HERE IS
MEXICO**

**FRITZ HENLE'S
PHOTO MASTERPIECE**

64 FULL-PAGE PHOTOGRAPHS! A camera journey through the length and breadth of our sister republic, made at the invitation of the Mexican government. Here is Henle at his best, with all the fire and technical skill that makes MEXICO the photographic book of the year—essential for every photographic library. 96 pages—10½" x 12".

\$4.00

*On Sale Now at Bookstores and Camera Stores
or Direct from Publisher*

ZIFF-DAVIS PUBLISHING COMPANY • 185 N. WABASH AVENUE • CHICAGO 1, ILL.

Popular Photography, Chicago, febrero de 1946. Col. Particular

Renau o *La gracia de los retratos antiguos*, 1950, de Enrique Fernández Ledesma), o dado que su escasa circulación ameritaba aquí su inclusión (rareza obliga), además de que tuvimos que ceñirnos a una temporalidad. En ese proceso, y no sin lamentarnos, tuvimos que hacer de lado algunas joyas bibliográficas para que entraran otras.

Para este número contamos con muy diversos apoyos que aquí queremos agradecer. Eric Jervaise nos proporcionó algunos datos y nos dio acceso a su biblioteca para cruzar información. El diseñador, editor y coleccionista, Gustavo Amézaga nos permitió conocer su ejemplar del *Manual de fotografía* (1862), de José María Cortecero, que posee y el cual, con todo y haberse editado el mismo año, es distinto al presentado aquí. Jesse Lerner también nos permitió el acceso a sus libros, además de escribir sobre dos de ellos. Al bibliófilo Abel Maldonado le debemos mucho: nos hizo acceder a varios libros que aparecen aquí. Julieta Gil Elorduy, directora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, del INAH, nos abrió generosamente las puertas del acervo fotográfico que se resguarda en ese recinto; mientras que Sonia Arlette Pérez, la responsable de ese archivo, nos prestó una invaluable ayuda en nuestras visitas y consultas, en las que conocimos los tesoros bibliográficos que allí se preservan. Nuevamente fue fundamental para nosotros el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, en la UNAM. Carlos Vidali nos prestó su ayuda en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra de la Sagarpa, institución que nos permitió el acceso a un álbum de Désiré Charnay. Con todos ellos armamos lo que sigue a continuación. Ésta es, pues, otra historia. Una más de las múltiples que conforman ese vasto panorama que abarca la fotografía mexicana.